

# Diferencias genéricas en la expresión de la violencia en el noviazgo en estudiantes normalistas

Tania Sánchez Galván, Elisa Contreras Hernández,  
Ana Graciela Cortés Miguel, Laura Oliva Zárate,  
Elsa Angélica Rivera Vargas, Luis Rey Yedra,  
María del Pilar González Flores

## Resumen

La investigación de tipo transversal desarrollada bajo el método cuantitativo con estudiantes de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana, se realizó con la aplicación de un cuestionario para identificar la relación existente entre las manifestaciones de violencia y el género en las relaciones de noviazgo. La información recabada y tratada estadísticamente permitió identificar que existen diferencias en las formas en que se violenta a las parejas y que el género no es determinante para ello. Estos datos permiten contrastar las concepciones sobre la violencia en las parejas, rompiendo con el mito de que es la mujer quien la sufre en mayor medida. Los resultados que arroja este estudio dan elementos para proponer

## Abstract

*Investigation of transversal type developed under the quantitative method with the students of Normal Veracruzana School, was performed with the application of a questionnaire to identify the relationship between the manifestations of violence and gender in dating relationships. The information collected and statistically analyzed identified that there are differences in the ways in which couples are violent and that gender does not determine it. These data allow contrasting conceptions about dating violence, from breaking the myth that it is women who suffer the most. The results shown by this study gives elements to propose that the initial teacher training students' ability*

TANIA SÁNCHEZ GALVÁN, ELISA CONTRERAS HERNÁNDEZ, ANA GRACIELA CORTÉS MIGUEL, LAURA OLIVA ZÁRATE, ELSA ANGÉLICA RIVERA VARGAS, LUIS REY YEDRA Y MARÍA DEL PILAR GONZÁLEZ FLORES. Universidad Veracruzana, México. Contacto [anagcomi@hotmail.com].

*Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Vol. 19, núms. 1-2, enero-diciembre 2017, pp. 155-172.  
Fecha de recepción: 2 de febrero de 2015 | Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2016.

que en la formación inicial de docentes se promueva la capacidad de los estudiantes para reconocer la violencia y sus formas de manifestarse; además de ofrecer opciones para atenderla de tal forma que cuando laboren en instituciones de educación básica, propongan acciones de atención preventivas y no únicamente remediales.

**PALABRAS CLAVE**

Conductas violentas, diferencias genéricas, normalistas, relaciones interpersonales.

*to recognize violence and its forms of manifestation are promoted, and offer options to address it so that when work in educational basic institutions can propose preventive actions and not just remedial attention.*

**KEYWORDS**

*Violence, relationship, gender differences, education student.*

---

**L**a violencia en el noviazgo ha cobrado fuerza en la investigación científica; los estudiosos del tema se han encontrado con la dificultad de definirla, pues se relaciona con lo que las personas pueden, por una parte, considerar como un comportamiento aceptable y, por otra, aquel que constituye un daño o hace al individuo sentirse violentado. Tiene que ver con una percepción producto de la persona, su familia y su cultura. En algunos países de América Latina se han realizado estudios al respecto (Pick, Leenen, Givaudan y Prado, 2010; Ramírez y Núñez, 2010; Morales y Rodríguez, 2012; González, 2007; Rey, Mateus y Bayona, 2010), los cuales plantean que las manifestaciones de violencia tienen una estrecha relación con las creencias sobre género, ya que socialmente se propicia, valora y acepta la utilización de la violencia como mecanismo para ejercer poder y control, especialmente sobre la mujer. A lo largo del siglo XXI, el noviazgo entre los jóvenes se ha modificado a la par de los cambios sociales y las diferentes perspectivas sobre el género y las interacciones de pareja. Esto implica que las relaciones violentas se construyen socialmente; por lo tanto, desde la formación de docentes debe identificarse, sensibilizarse y atenderse esta problemática, para que, luego, en su papel como modelos de las generaciones de niños que atienden, sean un medio para evitar la reproducción de este tipo de conductas.

Asumiendo como un camino viable que los docentes sean generadores de un cambio en las formas de relacionarse, así como en las concepciones que tienen respecto de la violencia y las conductas violentas, pero que no se ven como tal, debe identificarse qué piensan los jóvenes que están formándose para ejercer la docencia en el nivel de educación básica de este tipo de manifestaciones en sus relaciones de noviazgo. De lo anterior dependerá el papel que desempeñe en este tema con sus futuros alumnos.

Por lo regular, cuando hablamos de violencia en el noviazgo y de género, pensamos que se trata de un acto de control del compañero sentimental hacia la mujer; incluso la “Organización de las Naciones Unidas define la violencia de género o violencia contra las mujeres como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada” (Pick, Leenen, Givaudan y Prado, 2010: 155). Se presume que los hombres ejercen la violencia hacia las mujeres, pero ¿qué pasa en las actuales relaciones de noviazgo en las que se identifica violencia?, ¿las mujeres son víctimas de los hombres?, ¿sigue vigente el mito de que sólo las mujeres sufren violencia? Lo que en realidad debería preocuparnos y ocuparnos es qué hacer para evitar las manifestaciones de violencia de cualquier tipo sin importar el género.

Como parte de la política educativa actual y en consideración a que las escuelas normales están sufriendo cambios curriculares, es importante mencionar que en el Documento Base que revisa el modelo educativo, el cual plantea el fortalecimiento de la educación normal, se señala como “necesario el diseño e implementación de un modelo que promueva y ordene la formación docente, sustentado en las tendencias actuales” (Secretaría de Educación Pública, 2013a: 4). Una de estas tendencias, relacionada con el tema que nos ocupa, se manifiesta como parte de las temáticas de relevancia social, que, aproximadamente, desde hace cuatro años se atiende en la articulación de la educación básica y está referida en el Acuerdo 592: “la atención a la diversidad, la equidad de género, la

educación para la salud, la educación sexual, la educación ambiental para la sustentabilidad, la educación financiera, la educación del consumidor, la prevención de la violencia escolar —*bullying*—, la educación para la paz y los derechos humanos, la educación vial y la educación en valores y ciudadanía” (Secretaría de Educación Pública, 2011: 28).

En este sentido, durante la formación inicial de docentes, los alumnos normalistas revisan tal Acuerdo; además, desarrollan habilidades de diseño que implican la atención a estos temas de relevancia; por tanto, se vuelve importante, en el caso de la violencia, reconocer algunas manifestaciones en el seno familiar de los estudiantes y en la forma de relacionarse en pareja durante esta etapa, ya que la concepción que tengan al respecto definirá su capacidad de identificarlas y atenderlas en los niños de educación básica que formarán durante su vida laboral. Esto implica un doble reto para los futuros docentes, pues, por un lado, se encuentra el hecho de permitir o concebir ciertas conductas violentas como apropiadas o inapropiadas en su persona y hacia los otros y, por otra parte, se encuentra una forma de observar y abordar las características familiares y contextuales violentas que rodean a los niños de su grupo y la forma en que las enfrentará, lo que no es nada fácil.

## MARCO TEÓRICO

El Programa Sectorial de Educación 2013-2018 señala en la *Sección III. Estrategias Transversales*, específicamente en la Estrategia 3. Igualdad de oportunidades y no discriminación contra las mujeres, que habrá de “desarrollar y aplicar un protocolo para la detección y denuncia de violencia hacia mujeres y niñas en centros educativos” (Secretaría de Educación Pública, 2013b: 71). Esto apoya la idea de que sólo el género femenino sufre de violencia; ante la evidencia de la investigación y de otros estudios al respecto, se considera que no es así, pues hay aspectos sociales, familiares y contextuales que generan manifestaciones de violencia entre hombres y mujeres más o menos con la misma frecuencia, aunque de formas diferentes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “el uso deliberado de la violencia física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones” (2002: 5). En el caso de esta investigación, se enfoca el concepto a la violencia que se genera en las interacciones de una pareja que puede causar daño físico o psicológico.

De la búsqueda de referentes actuales sobre el tema, se encuentra, por ejemplo, que, según Sugarman y Hotaling (cit. en Póo y Vizcarra, 2008: 82): “La violencia íntima o *dating violence* ha sido definida por algunos autores como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica”. Esto indica que la problemática ha sido detectada en diversos contextos y países y que hay interés en estudiarla y generar propuestas de atención debido a las implicaciones sociales que representa.

Es conveniente reconocer el papel que juega la cultura al definir a un sujeto como pacífico o violento, entendiendo que la biología le induce agresividad natural y el contexto en el que se desenvuelve le puede inducir a la violencia o a evitarla. Según Sanmartín (2000: 13), “la violencia del ser humano, por tanto, no está en sus genes sino en el ambiente”. De acuerdo con esto, se entiende por violencia a toda acción (o inacción) que tiene la finalidad de causar un daño (físico o no) a otro ser humano, sin que haya beneficio para la eficacia biológica propia. Para calificar una conducta como violenta, ésta debe tener la intención de dañar; entonces, la violencia es resultado de la influencia cultural sobre la agresividad natural. Por eso, si la transformación de la agresión en conductas violentas se debe a los factores culturales, éstos pueden ayudar a prevenirla.

Aunado a lo anterior, “la violencia en general se ha convertido en un importante problema social que impacta y domina en gran medida a nuestra sociedad, sin importar clase social, religión, sexo, edad, raza o nivel educativo” (Ramírez y Núñez, 2010: 275). Ello deriva en una de las ma-

yores razones para que se investigue la violencia en las parejas de nivel superior, especialmente en la formación inicial de profesores de educación básica, puesto que al mismo tiempo que pueden diseñarse estrategias para atacarla, se sientan las bases para un contexto cultural pacífico en el desarrollo de las generaciones que quedan en manos de estos futuros docentes.

De acuerdo con diversos estudios, se ha encontrado coincidencia en el tipo de manifestaciones de violencia entre las parejas durante la etapa de noviazgo, básicamente de tres tipos: *a*) nivel físico: golpes, empujones, caricias violentas; *b*) nivel emocional: se manifiesta con actitudes y comportamientos como insultos, humillaciones, negación de la relación y control de los vínculos familiares y sociales de la pareja, y *c*) nivel sexual: contactos sexuales en contra de la voluntad, impedir uso de anticoncepción y forzar a realizar prácticas sexuales indeseadas (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992 y Canada Minister of Health, 1996, cit. en Póo y Vizcarra, 2008). Se reconoce que “la violencia es una práctica que se aprende y reproduce” (Sánchez y Solís, s. f.: 6); sin embargo, puede evitarse si se reconoce como un problema social que debe atenderse. Esta atención implica el involucramiento de las familias y las escuelas, ya que el hogar es el primer espacio en el que los seres humanos desarrollan una idea de cómo relacionarse con otros, qué está permitido y qué no, lo cual se refleja en su interacción al pasar a otros espacios, como la escuela o centros de reunión social. Por eso, dejar claro qué acciones o comportamientos indican violencia en cualquier grado será una tarea conjunta entre padres y escuela.

En algunos países, la violencia en las parejas de jóvenes y adolescentes se considera un problema de salud pública que requiere atención de diversa índole. Asimismo, se reconoce que algunas de estas manifestaciones pueden estar asociadas con el consumo de alcohol y otras drogas. Por otro lado, ciertos datos que son significativos indican que el porcentaje tanto de los agresores como de las víctimas se eleva considerablemente cuando dichas manifestaciones incluyen la agresión verbal (Rey, Mateus y Bayuna, 2010). Los resultados observados en varias investigaciones sobre la relación entre las manifestaciones de violencia y el género en las

relaciones de noviazgo en jóvenes de diversos países, no muestran una diferencia significativa, lo que sustenta la necesidad de realizar diversas investigaciones que permitan fortalecer estos resultados, con la intención de revalorar la concepción acerca de que la mujer es más violentada en las relaciones de noviazgo.

En esta investigación es fundamental definir lo que se entiende por noviazgo, por lo que se retoma el concepto planteado por Rodríguez y Keijzer (Vázquez y Castro, 2008: 715), quienes comprenden el noviazgo “como una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales”. Este tipo de relaciones predomina en espacios donde los jóvenes tienen oportunidad de compartir intereses comunes, como las escuelas.

En la escuela normal, esta situación no puede pasar desapercibida al ser un espacio en el que los jóvenes están formándose como futuros docentes, motivo por el cual se pretende que sean agentes de cambio en los contextos donde se desarrollarán profesionalmente. Como resultado, se espera identificar si en las relaciones de noviazgo de los estudiantes de esta escuela se presentan manifestaciones de violencia que pongan en riesgo su salud. Debemos reconocer que, como escuela formadora de nivel superior, se requiere la implementación de medidas que permitan a los alumnos identificar si está viviéndose en una situación de violencia, así como sus concepciones respecto de estas manifestaciones que se producen en las relaciones que tienen con sus parejas.

Como lo mencionan Sánchez y Solís (s.f.), los alumnos de nivel superior tienen la facilidad de acercarse al conocimiento; aunque, como lo demuestran en su investigación, están marcados por tradiciones culturales, creencias, prohibiciones, entre otros, que se reflejan en las maneras como se relacionan con sus iguales. Por lo tanto, la violencia se trata de un asunto que poco se externa, pues provoca vergüenza y, tal como lo refieren las investigadoras, los prejuicios culturales los llevan a no reconocerla en sus propias vidas.

Según se evidencia a lo largo de este trabajo, es difícil identificar la violencia en el noviazgo debido a que es común malinterpretar algunas manifestaciones y asumirlas “como avances atrevidos en el cortejo” o muestras de amor (Ortega, Ortega y Sánchez, 2008: 64); sin embargo, la violencia hacia la pareja responde a un esquema de dominio-sumisión que va teniendo formas muy reconocibles (las más graves), pero en ocasiones muy sutiles (como son las psicológicas), que ponen en una situación de vulnerabilidad a quien la padece. Aunque la mayoría de las investigaciones consultadas refieren la violencia hacia la mujer, lo cierto es que los resultados de este estudio abren una veta de investigación en cuanto a la violencia ejercida hacia los varones de la muestra.

A partir del establecimiento de Vinculación entre el Cuerpo Académico “Psicología y Desarrollo Humano”, de la Universidad Veracruzana, y el Cuerpo Académico “Innovación Educativa en la Sociedad del Conocimiento”, se inicia el proyecto de investigación “Violencia en las relaciones interpersonales de noviazgo en estudiantes de la Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen”, con la finalidad de detectar formas/estilos de violencia en la relación de noviazgo de los jóvenes estudiantes de la institución mencionada. De esta manera, se establece, como variable independiente, la relación de noviazgo y, como variable dependiente, las formas/estilos de violencia. Para efectos del presente artículo, el equipo de investigadores centró su atención en las diferencias de violencia según el género.

Para ello, se plantearon como objetivos específicos los siguientes:

- 1) Detectar la presencia de alguna forma de violencia en la dinámica familiar de origen de los participantes.
- 2) Identificar la presencia de alguna forma de violencia en sus relaciones (actual o pasada) de noviazgo.
- 3) Descubrir la relación entre la violencia y el uso de alguna sustancia adictiva.
- 4) Identificar las conductas características del joven maltratador.

**Tabla 1. Distribución de participantes por sexo, grupo etario y municipio.**

<i>Municipio</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>
	<i>Menores</i>	<i>Adultos</i>	<i>Menores</i>	<i>Adultos</i>	
San Luis de la Paz	52	50	43	50	195
Abasolo	48	48	49	45	190
Manuel Doblado	41	40	46	38	165
León	41	42	51	46	180
Guanajuato	37	41	44	42	164
Total	219	221	233	221	894

Posterior a la aplicación del instrumento que sirvió para recabar la información y que más adelante se define, se analizaron los resultados desde diversas perspectivas. Este artículo refiere, específicamente, lo concerniente a la siguiente pregunta: ¿qué relación existe entre el género y las expresiones de violencia en los estudiantes de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana (BENV) Enrique C. Rébsamen?, que fue una de las que surgieron casi inmediatamente al iniciar la investigación, derivada de las ideas preconcebidas o las creencias de que el hombre es quien, en la mayoría de los casos, violenta a la mujer en las relaciones que establecen.

### *Método*

#### MUESTRA

Se eligió el tipo transversal del método cuantitativo, con una muestra representativa de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen durante el ciclo escolar 2013-2014, específicamente, de febrero a enero. La población de la que se seleccionó la muestra constaba de 1332 alumnos de las cinco licenciaturas en Educación: Preescolar, Primaria, Telesecundaria, Especial y Física, que se ofrecen en esta institución de la ciudad de Xalapa, en el estado de Veracruz, de la cual se eligió

una muestra de 529 alumnos que, en el momento del estudio, cumplieran el criterio de sostener un noviazgo o haberlo sostenido en los últimos seis meses, así como el no vivir juntos. Para obtener el número apropiado, se utilizó un diseño muestral estratificado, asumiendo máxima varianza, con 95% de confianza y un margen de error de 0.027 en la estimación de una categoría dicotómica. Esta muestra consistía en 164 varones y 365 mujeres con edades que oscilaban entre los 18 y los 29 años de edad, distribuidos en los diferentes semestres de las cinco licenciaturas. En la siguiente tabla se enlista la muestra con la que se contó, distribuida en las licenciaturas que se imparten en la escuela.

**Tabla 1. Muestra de la población**

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Educación Preescolar	1	109	110
Educación Primaria	31	86	117
Educación Especial	10	76	86
Educación Física	87	35	122
Educación Secundaria	35	59	94
Total	164	365	529

## PROCEDIMIENTO

En primer lugar, se obtuvo la autorización institucional para realizar el estudio. Con los permisos otorgados y la muestra obtenida, se acudió a los diferentes grupos de las licenciaturas participantes a entregar el cuestionario “Relaciones de noviazgo en universitarios” a los jóvenes seleccionados, no sin antes informarles el propósito del instrumento y asegurar el anonimato de sus respuestas, con lo cual obtuvieron su consentimiento firmado para hacer uso de la información. Una vez instruidos acerca de la forma correcta de llenar los cuestionarios, se esperó su devolución y se revisó que todas las preguntas estuvieran respondidas.

El segundo momento inició una vez que se contó con todos los instrumentos, de tal forma que se llevó a cabo el procesamiento de la in-

formación realizando el vaciado en la base de datos y pasando a la sistematización estadística.

#### PROCESAMIENTO ESTADÍSTICO

La investigación es de tipo transversal descriptivo, lo cual significa que mide la prevalencia de la exposición y, a la vez, del efecto en una muestra poblacional en un solo momento. Se realizó un análisis univariado y bivariado utilizando el programa estadístico SPSS versión 12.00. Para el análisis bivariado, se utilizó la prueba  $\chi^2$ , y se definió un nivel de significancia de 0.05, con el fin de determinar la dependencia o independencia de las formas de ejercer la violencia con el género.

#### INSTRUMENTO

En este estudio, se utilizó el instrumento *Relaciones de noviazgo en universitarios*, diseñado *ex profeso* para la investigación realizada con estudiantes de la Universidad Veracruzana (Yedra, Oliva, González, Rivera y León, 2010). Éste se elaboró con el formato de cuestionario y su objetivo fue conocer las formas de relación de noviazgo. Para garantizar la confiabilidad de dicho instrumento, se analizó por medio del coeficiente de consistencia interna  $\alpha$  de Cronbach, de donde se obtuvo un  $\alpha = 0.848$ .

El cuestionario se conformó de tres partes: la primera, con preguntas de identificación (carrera, género, región, edad, edad del novio o novia; la segunda, integrada por 28 ítems que aluden a las diversas formas de violencia, consumo de sustancias, autoestima de los estudiantes y conductas características del maltratador. De éstos, 17 son tipo Likert con cuatro opciones de respuesta en términos de frecuencia, redactados en forma negativa. La tercera y última parte se presenta en forma de dos listas dirigidas hacia los encuestados, y retoma 17 de los 126 ítems del *Adult behavior checklist ages 19-59*, de Achenbach, en los que se describen características del comportamiento agresivo para conocer la perspectiva sobre el comportamiento propio y el de su pareja.

## RESULTADOS

Se encontró que en el análisis univariado (en el que se examinan los efectos de la variable independiente sobre una única variable dependiente), 78.9% de los estudiantes normalistas mantienen relaciones sexuales con su novio; en tanto, 5.7% de los estudiantes cede a peticiones sexuales por temor a que su pareja los deje; en el mismo sentido, 8.8% está con su novio(a) por temor a estar solo(a) y 10.9% está con su pareja por la necesidad de sentirse amado(a).

En cuanto se realizó el análisis bivariado, se detectó que existe diferencia estadísticamente significativa, pues son las mujeres las que, en mayor medida, manifestaron estar con su novio por la necesidad de sentirse amadas  $\chi^2(3, N = 228) = 8.8, p < .05$  (13.4% vs 7.0%); asimismo, 16.2% de los estudiantes indican que su pareja se muestra cariñoso después de un altercado violento.

También se detectó que existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, pues ellas no consideran sana su relación actual de noviazgo, en contraste con 93% de los varones, que indican que sí lo es:  $\chi^2(1, N = 228) = 4.61, p < .05$ .

Respecto de las formas de violencia ejercidas por varones y mujeres, destaca que existen diferencias significativas en las formas de ejercerla (tabla 2). Se identifica que, por parte de los varones, las manifestaciones de violencia que ejercen sobre las mujeres son las “mordidas” y los “chupetones”, mientras que las mujeres expresan, principalmente, la violencia con acciones como “callar al otro fuertemente”, “gritos” y “bofetadas”.

**Tabla 2. Formas de violencia ejercidas por hombres y mujeres con diferencia significativa**

Forma de violencia	Masculino		Femenino		Muestra		Z	p
	#	%	#	%	Total	%		
Callar al otro fuertemente	29	17.6	93	26.6	122	23.7	-2.238	0.025
Gritos	33	20.0	100	28.6	133	25.8	-2.072	0.038
Mordidas	53		81	23.1	134	26.0	-2.165	0.030
Chupetones	67		65	18.6	132	25.6	-5.339	0.000
Bofetadas	2	1.2	22	6.3	24	4.7	-2.546	0.011

Por otro lado, se realizó un análisis multivariado mediante la prueba de Mann-Whitney; en él, se encontró la existencia de diferencias estadísticamente significativas con base en el género en 5 de las 17 formas analizadas, y se halló que, en los varones, predominan los chupetones con un puntaje de 40.6% y las mordidas con 32.1%; en tanto que, en las mujeres, se acentúan conductas como gritos, con 28.6%; bofetadas, con 6.3%, y callar al otro fuertemente, con 26.6%. Mientras que, en las conductas como insultos, amenazas de golpes, arañazos, jalones de cabello o moretones, entre otras, no se detectó diferencia estadísticamente significativa, lo que indica que tanto hombres como mujeres las ejecutan en igual proporción y otras no se utilizan, como golpear con un machete.

Lo anterior puede reflejar parte de la idiosincrasia del contexto en que se desarrolla la investigación, aunque esto no implica que alguna de esas manifestaciones sea más grave que otra, ni que sean exclusivas de un género, sino que, nuevamente, evidencian los rasgos de la cultura mexicana. Para ambas, se requieren acciones tendientes a la minimización del problema.

De acuerdo con los ítems que generan información sobre la dinámica familiar, no hay diferencia significativa que indique que es determinante de la forma de relacionarse, pues el porcentaje de respuesta tanto de hombres como de mujeres encuestados se concentra en la respuesta “Nunca” o “Rara vez” a la pregunta de si han observado agresión en sus padres.

**Tabla 3. ¿Has observado algún tipo de agresión en la relación de tus padres?**

	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Casi siempre	5	3.2	20	6.1	25	5.2
A veces	32	20.5	52	15.9	84	17.4
Rara vez	33	21.2	91	27.7	124	25.6
Nunca	84	53.8	164	50.0	248	51.2
No contestó	2	1.3	1	0.3	3	0.6
Total	156	100.0	328	100.0	484	100.0

Al indagar sobre el uso de sustancias adictivas, como el cigarro, el alcohol y drogas ilícitas, tampoco se encuentra un resultado significativo para pensar que influya en las conductas agresivas de hombres o mujeres, a pesar de que tanto hombres como mujeres indican que sus parejas consumen (46.8%) alguna sustancia: 22% tabaco y 39.4% alcohol. Esto último se evidencia en las siguientes tablas.

**Tabla 4. ¿Has notado si tu novio (a) consume algún tipo de droga (alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, entre otros)?**

	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Sí	70	42.4	171	48.9	241	46.8
No	95	57.6	179	51.1	274	53.2
Total	165	100.0	350	100.0	515	100.0

**Tabla 5. ¿Qué consume?**

	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Tabaco	32	19.4	85	24.3	117	22.7
Alcohol	56	33.9	147	42.0	203	39.4
Marihuana	4	2.4	22	6.3	26	5.0
Tachas	0	0.0	1	0.3	1	0.2
Otra	2	1.2	0	0.0	2	0.4

## CONCLUSIONES

Aun cuando culturalmente se acostumbra pensar que la violencia se da en mayor medida del hombre hacia la mujer, los resultados del estudio no arrojan una diferencia significativa que lo pruebe. Es decir, los datos sí revelan manifestaciones de violencia en ambos, lo cual indica que no es un rasgo determinado por el género; más bien, algunos ítems evidencian que las mujeres, en ocasiones, tienen mayor diversidad en las formas de violentar a su pareja. La forma en que los varones manifiestan con más

frecuencia la violencia es en lo físico, mediante caricias violentas, como chupetones y mordidas; las mujeres, por su parte, la exteriorizan por la vía emocional: humillan a su pareja, la callan fuertemente o con gritos.

En cuanto a los objetivos inicialmente propuestos, referentes a la dinámica familiar, al parecer, no muestra ser determinante en la manera como se relacionan los jóvenes normalistas en el noviazgo. Para conocer a detalle tal aspecto, se requeriría un instrumento que explore a profundidad la forma de relación familiar de los alumnos y su impacto en las concepciones sobre la violencia.

Respecto del segundo objetivo, “Identificar la presencia de alguna forma de violencia en sus relaciones (actual o pasada) de noviazgo”, se observa que tanto en hombres como mujeres hay diversas manifestaciones, algunas con una diferencia significativa en cuanto al sexo, pero no con un porcentaje que muestre que uno u otro sexo sea más violento; sin embargo, sí es observable una diferencia en el tipo de manifestación que se ejerce de acuerdo con el género.

Del objetivo “Descubrir la relación entre la violencia y el uso de alguna sustancia adictiva” tampoco se encuentra información que pueda indicar una correlación; sin embargo, los estudiantes de la muestra manifestaban que el cigarro no es una sustancia adictiva y algunos tampoco dan esa connotación al alcohol, lo que puede significar un sesgo en las respuestas de los alumnos, no obstante la indicación de que los consideraran en el rubro de sustancias adictivas. Esta situación debe atenderse para concientizarlos acerca de la diferencia entre ambas sustancias, así como de sus repercusiones.

Identificar las conductas características del joven maltratador fue el último de los objetivos de esta investigación y el que se puede determinar con mayor claridad con base en las respuestas. En el caso de las mujeres, se observa propensión a callar, gritar y abofetear a sus parejas; en el caso de los hombres, utilizan con mayor frecuencia las mordidas y los chupetones, aunque de forma oral señalan que para ellos son manifestaciones de cariño.

Esto no significa que sean las únicas formas de violencia, sino que las otras sobre las que se pregunta tienen un valor similar en ambos géneros, lo cual indica violencia generalizada y que no hay que atacarla como un problema de género, sino como un tema de relevancia social que implica un cambio en su tratamiento. Por eso, resulta fundamental la sensibilización de los estudiantes de la BENV ante dicha problemática, de modo que sean ellos los promotores de actitudes, comportamientos y acciones orientadas hacia la convivencia pacífica.

Por todo lo anterior, resulta vital realizar acciones que orienten a los jóvenes estudiantes de la BENV —donde se llevó a cabo la investigación— sobre la conceptualización de algunas conductas no consideradas como manifestaciones de violencia, principalmente por el papel que cumplen al egresar de esta institución formadora de docentes y que impacta en la formación de los niños y las niñas de nuestra sociedad. Es esencial concientizarlos con el fin de que ellos sean promotores de una cultura de prevención.

## REFERENCIAS

- González, M. (2007). *Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias* (tesis de maestría). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Morales, N., y Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233224386003>
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Recuperado de [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/word\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/word_report/es/summary_es.pdf)
- Ortega, R.; Ortega, F. J., y Sánchez, V. (mayo, 2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080106>
- Pick, S.; Leenen, I.; Givaudan, M., y Prado, A. (2010). Yo quiero, yo puedo... prevenir la violencia: Programa breve de sensibilización sobre violencia en el

- noviazgo. *Salud Mental*, 33 (2), 153-160. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58215623006>
- Póo, A. M., y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26 (1), 81-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78526107>
- Ramírez, C., y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 15 (2), 273-283. Recuperado de <http://oai.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980003>
- Rey, C. A.; Mateus, A. M., y Bayona, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27 (2), 169-181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324006>
- Sánchez, A. R., y Solís, M. J. (s. f.). *Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes universitarios y trayectorias escolares de las FES Acatlán*. Trabajo presentado en el x Congreso Nacional de Investigación Educativa. Recuperado de [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_16/ponencias/0780-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/0780-F.pdf)
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Madrid: Ariel.
- Secretaría de Educación Pública (2011). *Acuerdo Número 592 por el que se establece la articulación de la educación básica*. México: Autor.
- (2013a). *Documento Base Educación Normal. Plan integral de diagnóstico, rediseño y fortalecimiento para el sistema de normales públicas*. México: Autor.
- (2013b). *Programa Sectorial de Educación*. México: Autor.
- Vázquez, V., y Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapinago. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), 709-738. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77360208>
- Yedra, L. R.; Oliva, L.; González, M. P.; Rivera, E. A., y León, D. (2010). Relaciones de noviazgo en universitarios. *Formas de relación interpersonal en el noviazgo en universitarios* (reporte técnico). México: Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana.